

# Marius del Castillo y el gran garcero del río Yacuma, abastecedor de plumas

Carlos Capriles Farfán<sup>1</sup>

## Resumen

Las plumas han tenido un rol importante como adornos paracefálicos durante gran parte de la historia. Sin embargo, se sabe muy poco acerca de cómo ciertas plumas eran conseguidas y terminaban en vistosos sombreros. El viajero y explorador Marius del Castillo nos ofrece una rara descripción de la cacería de garzas realizada con el fin de procurar sus plumas para venderlas en el creciente mercado europeo de manufactura de sombreros. Una revisita a la región permitió verificar la existencia hasta el día de hoy del “garcero” o nido de garzas en el río Yacuma que describió del Castillo, así como caracterizar su fauna.

**Palabras clave:** Exploradores, garzas, plumas, río Yacuma y Beni.

## Introducción

En 1929 el “naturalista” Marius del Castillo publicó en Barcelona el libro *“El Corazón de la América Meridional (Bolivia)”*. El autor nació en la población uruguaya de Paysandú en 1880. A los 8 años, muy niño, fue llevado por sus padres a Río de Janeiro, donde eventualmente estudió y se graduó en Odontología y en Ciencias Naturales. Fue alumno del reconocido facultativo Osvaldo Cruz, quien lo invitó a sus expediciones en las regiones amazónicas de Pará, Manaos y al río Madeira en el Brasil. Posteriormente también lo acompañó en sus viajes de estudio por la Guayana, Colombia, Ecuador, Perú para finalmente ingresar a Bolivia en 1910 y establecerse por unos años en la localidad de Villa Bella. Desde allí recorrió los llanos de Moxos, estudiando los ríos, la fauna, la flora y los 16 grupos étnicos existentes en la región. Siguiendo los pasos de muchos viajeros y exploradores como Joseph Pentland (1975), Alice D’Orbigny (2002), Tadeo Haenke (1974) y otros, exploró e investigó todo lo relacionado con las ciencias naturales.

En sus incansables viajes se dedicó a coleccionar especímenes de aves, mamíferos, reptiles, peces, nenúfares y todo lo que podía conservar. De la misma forma, recopiló una amplia e interesante información acerca de los grupos étnicos con que se encontró. Con este material llegó a la ciudad de La Paz y le propuso al Ministerio de Instrucción y a la Sociedad Geográfica la creación de un “Museo del Beni y el noroeste”, que consistiría en

1 Fotógrafo, consultor independiente especialista en temas de vida silvestre y corresponsal de la Revista Eco21. Áreas de interés: aves, medio ambiente y sostenibilidad. Correo electrónico: calipriles@hotmail.com.

colectar, coleccionar y exponer la gran riqueza ornitológica, paleontológica y arqueológica que posee el departamento del Beni y el norte del país. También nos habla que poseía la increíble cantidad de once mil piezas taxidermizadas, sin contar otras muchas entre trastos de cerámica, armas como arcos y flechas, utensilios y bellísimos tocados y airones, material hoy llamado “arte plumario de las siete tribus nómadas” que encontró en sus incansables viajes por el departamento del Beni.

Ante la indiferencia y el silencio encontrado de parte de las autoridades del gobierno, decide escribir lo documentado y lo hace redactando cuatro voluminosos tomos; uno referido al mismo Beni, el siguiente al Acre y sus Cachuelas, el tercero a Santa Cruz y el último lo dedica a Cochabamba. Posteriormente, escribirá un trascendental estudio sobre la ciudad de La Paz, “*La Maravillosa Ciudad de los Contrastes*”, nada de lo cual llega a interesar a las autoridades.

Ahora bien, en el primer tomo de esta colección, el autor realiza un minucioso relato de una tremenda “matanza” de garzas para cubrir la demanda de plumas blancas ornamentales de los requerimientos del mercado de sombreros de Europa, principalmente de Francia, España e Italia. Dicha cacería se realizaría en el río Yacuma.

## El río Yacuma

El río Yacuma nace en las últimas estribaciones de la cordillera Los Andes, próximo al límite con el departamento de La Paz. El río recorre 573 km y discurre en dirección Norte, pasa cerca de la población de Santa Rosa del Yacuma, donde hace un giro y toma dirección noreste hasta llegar a su desembocadura en el río Mamoré. A su paso recibe numerosos afluentes, siendo los más importantes los ríos Rapulo, San Gerónimo y Bio; también desembocan numerosos arroyos y está interconectado a varios meandros. En el tiempo de la explotación de la goma, la región fue muy importante, sobre todo, como zona de paso y reaprovisionamiento.

## El garcero

En apariencia un garcero es solamente un “*lugar habitado por garzas*”, pero para los investigadores que estudian los “misterios” de la naturaleza, es mucho más que eso. Para los profesionales es un lugar lleno de vida, ya que es el sitio donde no solamente habitan y nidifican las garzas, sino donde se reúnen innumerables cantidades de otras especies, ya sea de aves, mamíferos o también reptiles, ya que donde se alojan estas ardeidas conviven otras especies o se sirven de ellas como los mismos caimanes o lagartos que se alimentan de sus desperdicios o de los pollos que caen de sus nidos.

### Relato textual de Marius del Castillo de la cacería de garzas reales

“En los últimos días de febrero se había declarado franca y abiertamente la ‘estación húmeda’. El Yacuma contenía bastante agua, el 10 había bastante en la Pampa, el 12 de marzo empezó el ‘rebalse’, que transformó los campos en océano de agua dulce; el 14

salí con rumbo a las nacientes del Yacuma, donde tenía descubiertos grandes criaderos de garzas; el 17 hice campamento en las inmediaciones del vivero. Este era el más grande de los que esperaban encontrar; cubría una superficie de más de una legua y calculé en 20.000 nidos los que estaban en sitios que se podía cazar con facilidades relativas. Los gritos de los pichones se oían a una distancia de tres kilómetros de las orillas del 'garceró'. En las inmediaciones volaban, muchas centenas de millares y quizás algunos millones de garzas. Los árboles de las cercanías estaban literalmente cubiertos, que de lontananza parecían tapados por un manto de algodón en rama...

A cada momento llegaban grandes bandadas, procedentes del Norte, revoloteando en todas las direcciones sin poder tomar asiento en las inmediaciones del criadero, el mismo árbol que nos sirve de techo, ellas también lo ocupan.

Conozco muy de cerca las costumbres de estas aves, pues las he cazado en la Guyana francesa; pero la cantidad de aquí es tanta que me confunden; jamás he pensado en ver en estas latitudes un grupo reunido de tantas aves...

Me siento nervioso y no me animo a descargar un tiro; no encuentro la manera de poder sacar partido de esta fortuna que veo. Las últimas cotizaciones que he recibido ofrecen pagar 2.000 pesos por cada kilo de plumas finas. Yo, que de antemano me había preparado para la cacería, sólo dispongo de un rifle y tres escopetas, y para el caso era menester un regimiento de tiradores y algunos millones de cartuchos, y sólo dispongo de un número que se aproxima a cuatro mil tiros.

El astuto Cartagena me aconseja para que yo cace por la noche; confieso que jamás me había ocurrido semejante idea, y que dio muy buen resultado.

Alteré el peso de la carga de plomo en 300 cartuchos para hacer el ensayo; durante la tarde escogí los árboles que contenían mayor número de pobladores y los más distantes del criadero. Esperé que la Luna se ocultara, confié un arma a Guachalla, otra, con 50 tiros, a Maravi, que era un diestro tirador. Cartagena me alcanzaba cartuchos, di orden para que tirasen lo más rápido que pudiesen. El blanco era el árbol que se hallaba a los 30 metros de distancia; en pocos minutos fueron disparados los 300 tiros, resultando espléndida la cobranza. Cazamos un total de cerca de 400 garzas, entre muertas, heridas y muchas vivas, que, asustadas, cayeron al suelo, enredándose en las pajas sin atinar con la manera de escapar y que mataban a garrotazos.

La segunda noche el resultado fue mejor, porque cazamos en varios árboles, distantes unos de otros, y pasamos toda la noche recogiendo garzas vivas, que se dejaban atrapar con facilidad.

La tercera noche se cazó con mucha dificultad, pues las aguas habían subido más de un pie; sin embargo, cazamos algunas centenas de aves. La cuarta noche la cacería fue interrumpida por la gran cantidad de lagartos y caimanes que se presentaron para, de seguro, banquetearse con las garzas muertas que flotaban en medio del pajonal. En vista del inminente peligro que nos amenazaba, salimos a tierra firme, para evitar la persecución que nos hacían, con el fin de atrapar un hermoso perro 'San Bernardo' que me acompañaba, obligándome a construir una 'Chápapa' para tenerlo a buen recaudo, así como los víveres.

El quinto día conseguí matar 224 garzas en el criadero y sólo pude recoger 194, pues los caimanes y lagartos se las tragaban antes que pueda imaginar, pues el trayecto sin caminos y cruzando pajonales de paja espinosa, atravesando curichis y sitios pantanosos, sufriendo privaciones y soportando las inclemencias del tiempo...

En el penúltimo día que se hacía, conduciéndose los fósiles, la noche nos sorprendió en una 'isla' distante...

En el 'garceró' solamente he podido cazar ocho días, pues las garzas se volvieron muy ariscas y solamente conseguía tumbarlas cuando pasaban al alcance de mi escopeta. Sin embargo, la matanza que hice fue grande.

Durante los doce días que he cazado en el 'garceró' maté un total de 4.645 garzas, que me dieron el peso neto de 23 kilogramos de 'aygretes' no obstante el inconveniente de haber dado muerte a muchas garzas 'viudas y soterías' que no tienen plumas de adorno." (del Castillo, 1929: 183-185)

## El mercado de sombreros en Europa

Las complejas relaciones que los seres humanos y los animales han establecido se remontan a muchos miles de años. De ellos aprendieron y se interrelacionaron para conocerlos mejor y así poder entenderlos. Inicialmente, muchos de ellos fueron el principal alimento de su dieta, posteriormente utilizaron sus derivados como cueros, huesos y en el caso de las aves, las plumas, para cumplir sus diversas necesidades; también llegaron a domesticarlos y servirse de muchas especies, tal como sucede hoy día.

La práctica de usar plumas de las aves para adornar la cabeza o sombreros es una práctica muy extendida en el tiempo y el espacio. Muestra de ello son los restos de plumas que se encuentran junto a los restos funerarios en diversas partes del mundo. Para no extendernos en fechas y detalles, llegaremos a los años de la Colonia donde ningún caballero español o cacique indígena dejaba de adornar sus sombreros con plumas. Esto se encuentra claramente dibujado en el libro de Felipe Guamán de Ayala (2015) "*El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*". De la misma forma, el documento muestra claramente en los grabados que también lo usaban y en gran cantidad los pueblos andinos, como signos jerárquicos y de poder.

Desde luego, esta práctica se extendió aún más durante la época Victoriana (1870 – 1920). Es durante este periodo, cuando la moda imperante adorna con plumas de diversas aves tanto sombreros, vestidos, como otros elementos domésticos. Serán también los años de las grandes "expediciones" y "cacerías" de fauna silvestre, no tanto como un fin científico, sino como para el aprovechamiento comercial tanto en el África como en Sudamérica.

Serán las aves mayores las primeras que sucumban ante este atentado faunístico criminal. Tanto en África con los avestruces y en Sudamérica con los ñandúes y aves menores, se realizarán tremendas y "salvajes" cacerías. El dinero que se pagaba por las plumas tanto de avestruces, ñandúes sudamericanos y de otras aves menores era altísimo, razón por la cual muchos aventureros se dedicaron a esta depredadora actividad, ganado jugosas fortunas. Aun así, a tal punto llegó la depredación de muchas especies, que pronto los naturalistas de la época dieron el grito de alarma advirtiendo a los cazadores que si seguía el acoso de aves, pronto muchas especies se extinguirían. La disminución en las poblaciones de varias especies de aves fue notable, hasta que los mismos rescatadores de plumas se alarmaron. En nuestro país, como muestra el cruel relato de Marius del Castillo, la cacería de aves también fue brutal. Pero tendrán que pasar muchos años para

frenar esta cruel actividad, ya no para adornar los sombreros de las damas europeas y norteamericanas, sino para orlar las vestimentas de danzantes de entradas de Carnaval y otras festividades religiosas.

### **Relato del autor del redescubrimiento del garcero del Yacuma**

El garcero del Yacuma fue redescubierto en junio del 2014 cuando realizamos una vista turística, al llamado ‘Paseo a las Pampas’ que ofrecen las empresas de turismo desde la población de Rurrenabaque. En esa oportunidad, el segundo día de estadía el guía, Alejandro Amurapi, enterado de mi afición por las aves, tuvo la brillante idea y también gentileza de llevarme a un ‘sitio lleno de aves’. Partimos algo tarde para observar aves, pero no importaba ya que no sabía a dónde nos iba a llevar, ni qué nos iba a mostrar. Subimos al bote a las 7:30 a.m. siguiendo el curso del río, aguas abajo. Luego de unos pocos minutos el ‘capitán’ de la canoa penetró hacia el poniente por un riachuelo de unos treinta metros de ancho. Por unos minutos navegamos aguas arriba dando giros hacia un lado y hacia el otro o haciendo zigzags pero siempre avanzando en dirección noreste. Es importante apuntar, la gran diversidad ornitológica que allí se encuentra por lo que pude



apreciar y fotografiar diversas aves, algunos mamíferos como monos, capibaras, huasos entre otros y saurios como tortugas, caimanes y lagartos. También tuve la suerte de ver varios ejemplares del bufeo o delfín rosado (*Inia boliviensis*) ya que el sitio es parte de su acuítorio.

**Figura 1.** Bufeo nadando en el río Yacuma.  
Foto: autor

Luego de unos largos minutos pudimos apreciar, siempre sobre la margen del poniente, una interminable mancha blanca de blancas garzas reales (*Ardea alba*) que posadas poblaban los árboles, arbustos y todo lo verde que allí se encontraba. Pronto me di cuenta que se trataba de un garcero, como el que visité anteriormente en la Estación Biológica del Beni; Reserva de Biosfera y área protegida sobre las proximidades del río Maniqui en San Borja aunque muchísimo más pequeño, comparado con éste en el río Yacuma. No tardé mucho tiempo en recordar el relato que años atrás había leído sobre la ‘cacería de garzas reales’ que había realizado el trotamundos y aventurero Marius del Castillo, en el mismo Río Yacuma, por lo que, entendí que se trataba del mismo lugar donde hacía más de un siglo, Marius del Castillo realizó esa cruel cacería de garzas reales y lo había plasmado el relato en su libro, para vender las plumas a los mercados de sombreros de Europa.

Realmente me sentí sorprendido y dichoso de haber encontrado este maravilloso sitio ecológico. Traté por todos los medios de aprovechar al máximo la inmejorable oportunidad que se presentaba para documentar todo lo posible del sitio, sacando fotos, realizando

un escueto registro de las Garzas Reales, anotar la dinámica del grupo en ese momento y la interacción entre otras especies. Acostumbrado a realizar pequeños censos de mis anteriores viajes, pude contar como mínimo unas tres mil y algo más de garzas reales, mientras que otras ciconidas interactuaban con otras especies aisladas, que en proporción eran de casi cien a uno.

Reconozco que personalmente no me encontraba preparado para realizar un minucioso registro de semejante sitio reencontrado, ni tampoco, por el escaso tiempo y la falta de instrumentos de medición, tampoco podía tomar datos más exactos de la colonia. Por otra parte, me hallaba dentro de una actividad turística y no en un trabajo de investigación científica. Por lo apuntado anteriormente, debo decir que no podría indicar con rigurosidad científica el tamaño del garcero, ni tampoco la cantidad correcta de Garzas Reales que ocupan el sitio, pero a grueso trazo estimo que el sitio podría medir entre tres o cinco kilómetros y contener varios centenares de aves (Figura 1). Estimo que la mayoría de estas aves zancudas, desde muy temprano salen de su dormitorio, volando largas distancias para encontrar sus lugares “elegidos” de alimentación y de vida rutinaria.



**Figura 2.** El garcero de Yacuma revisitado en junio del 2014. Foto: autor.

## Conclusiones

Concluyendo el presente y somero estudio, puedo decir que aún queda pendiente seguir investigando los periodos y las especies que fueron acosadas y matadas para sacar sus plumas y venderlas posteriormente.

En el caso de Bolivia, si bien no existe mucha documentación al respecto, el relato de Marius del Castillo es ilustrador acerca de la existencia de este emprendimiento así como sus negativas consecuencias sobre la vida silvestre.

Otro punto importante es preguntarse dónde definitivamente fueron a parar las piezas de la colección de especímenes taxidemizados, restos arqueológicos y adornos de plumas que poseía el explorador Marius del Castillo a principios del siglo pasado en el Beni.

Finalmente, como principal tarea, se debería investigar con mayor rigurosidad y al detalle la zona del garcero del Yacuma, para conocerlo mejor y poder elaborar un plan de conservación que permita garantizar la protección de este importante y pintoresco sitio ecológico.

## Bibliografía

DEL CASTILLO, Marius. 1929. *El Corazón de la América Meridional (Bolivia)*. Barcelona.

DÍAZ ARGUEDAS, Julio. 1971. *Expediciones y exploradores del suelo boliviano*. Ediciones Camarlinghi, La Paz.

D'ORBIGNY, Alcide. 2002. *Viaje a la América Meridional*. Institut Français d'Études Andines (IFEA), Embajada de Francia en Bolivia, Plural editores, Institut de Recherche pour le Développement (IRD), La Paz.

FLORES BEDREGAL Eliana y Carlos CAPRILES FARFÁN. 2007. *Aves de la Amazonia boliviana*. Librería Armonía, La Paz.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. 2015 (1615). *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Producciones Cima, La Paz.

HAENKE, Tadeo. 1974. *Tadeo Haenke: su obra en los Andes y la selva boliviana*. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba.

PENTLAND, Joseph Barclay. 1975. *Informe sobre Bolivia 1826*. Editorial Potosí, Potosí.